

GENTE

Por D. MENDOZA - Madrid

Tara Browne tenía 21 años cuando, en la madrugada del 18 de diciembre de 1966, estrelló su Lotus Elan contra una furgoneta negra al saltarse un semáforo en una calle de Londres. Su novia, Suki Potier, iba con él y se salvó gracias a una maniobra al volante del aristócrata, que giró violentamente el coche para evitar que el otro vehículo la golpeará a ella. El terrible accidente, que dejó el lujoso Lotus convertido en un montón de metal aplastado, apareció en los principales periódicos de Reino Unido. Browne, cuya biografía titulada «I Read The News Today, Oh Boy» (editorial Picador) se publica el 20 de octubre, era hijo de Dominick Browne, el cuarto barón Oranmore y Browne, miembro de la Cámara de los Lores, y de Oonagh Guinness, heredera de la cervecera irlandesa.

UN CUADRO CON SU NOMBRE

Pero su nombre era conocido más allá de los círculos de sangre azul, especialmente en el mundo de la música y el cine, que compartía con personajes esenciales de la escena londinense de los años sesenta, como Brian Jones, de los Rolling Stones (que luego sería novio de Potier hasta su muerte en 1969), Marianne Faithfull, Peter Sellers, Roman Polanski y Paul McCartney. Para el miembro de los Beatles, la muerte de su compañero tendría mucho significado. De hecho, años más tarde le dedicaría el cuadro «Tara's Plastic Skirt». Pero para John Lennon, que conocía a Browne aunque no era su amigo, el accidente sirvió como fuente de inspiración para la letra de «A Day

Una biografía de Tara Browne, heredero de la cervecera Guinness y figura central del «Swinging London», confirma que su muerte inspiró una canción de los Beatles y que fue él quien dio LSD a Paul por primera vez

EL NIÑO BIEN QUE INTRODUCIÓ A MCCARTNEY EN LAS DROGAS



in the Life», el último track de su álbum «Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band».

Un mes después de que Browne muriera, su madre logró quedarse con la custodia de los dos hijos que éste había tenido con su mujer, Nicky. La noticia apareció también en los periódicos, donde Lennon, que por entonces estaba componiendo su octavo álbum

Dartmoor warders in plea to Mitchell



A la izq., Tara Browne. Sobre estas líneas, la noticia sobre el accidente que le quitó la vida

de estudio, la vio. Sentado frente al piano y sin encontrar inspiración alguna para escribir, tomó el diario «Daily Mail» y allí se topó, en primera plana, con la información sobre los hijos de Browne.

Entonces comenzó a escribir: «I read the news today, oh boy/ About a lucky man who made the grade (...) He blew his mind out in a car/ He didn't notice that the red lights had changed» («Hoy leí las noticias/ sobre un hombre con suerte y éxito (...)/Se voló los sesos en un coche./ No se dio cuenta de que la luz roja había cambiado»). La canción ha sido considerada por la revista «Rolling Stone» como una de las mejores canciones de la historia y la mejor de los Beatles. Fue, además, una de las últimas en las que colaboraron Lennon y McCartney a medias.

UN VIAJE ÁCIDO

El libro desvela que Browne —que nunca fue al colegio y desde que era bebé acompañaba a su madre en sus viajes por el mundo y participaba en las veladas que ésta organizaba junto a artistas como Lucian Freud, John Huston y Brendan Behan— fue quien introdujo a McCartney en el LSD. «No quería hacerlo», le diría luego el Beatle a su biógrafo, Barry Miles, sobre consumir ácido. Pero una noche, durante una de las recurrentes fiestas en la casa de Belgravia de Browne, éste se ofreció a acompañarlo en su primer viaje psicodélico, aunque él se mantuvo sobrio. «Era la primera vez de Paul, y Tara sintió que debía permanecer lúcido. Paul se pasó la noche entera mirando un libro de arte que yo tenía. No le interesaban las mujeres que había en la fiesta, ni escuchar la música», según cuenta la esposa de Browne en la biografía.

La entrevista de Amilibia



«HOY PODRÍA ALCANZAR LA MONCLOA BELÉN ESTEBAN»

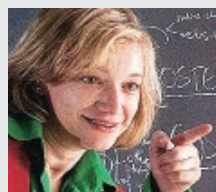
—«El complejo de espermatozoide». Gana la carrera hacia el óvulo, pero muere en él: es ganador y perdedor a la vez...
—Sí, como los humanos. Es un buen ejemplo de nuestro comportamiento.
—¿Qué le diría usted al espermatozoide que le dio la vida?
—Joder, qué carrera hiciste, tío! Muchas gracias.
—Hábleme del significado de

complejo de espermatozoide...
—Dícese de la soberbia del poder, de la locura del poder.
—¿Quiénes lo sufren más?
—Los políticos. Al ostentar el poder se aíslan y se sienten ganadores, pero no tienen las cualidades.
—Si un político fuera un espermatozoide, ¿cuál sería?
—El kamikaze: muere en el camino y cree que ha ganado.
—Anuncia ese complejo como

una metáfora de la mediocridad...
—Es una explicación de ella en una sociedad en decadencia.
—¿No estamos en decadencia desde Adán y Eva?
—Hemos conocido épocas mejores. Vivimos un final de ciclo al que nos ha llevado el materialismo: hemos convertido todo en mercancía.
—No sé si somos la sociedad

más mediocre de la Historia...
—De nuestra historia reciente, sí.
—¿La mediocridad consiste en estar ante la grandeza y no poder percibirla?
—Es estar delante de la grandeza y tratarla sin pudor y sin respeto.
—¿A quién le concedería el título de mediocre del año?
—Sin duda, a Donald Trump.
—¿Prefiere ser mala o mediocre?
—Mala. El mediocre daña desde la

estupidez, casi sin querer.
—Y el mediocre, ¿nace o se hace?
—Nace. Y luego le ayuda la sociedad de consumo y el individualismo.
—¿Estamos en crisis por culpa de la mediocridad?
—La mediocridad crece en las crisis. Y las promueve.
—Flaubert decía que el éxito con las mujeres es una señal de mediocridad.
—Eso suena a rabieta o venganza de un tipo que no debe haber ligado nunca.
—¿Otra señal sería alcanzar la Moncloa, ganar el Nobel de la Paz o...?
—Hoy podría alcanzar La Moncloa Belén Esteban.
—Pues yo veo mejor situado a Kiko Matamoros...



SUSANA MÉNDEZ GAGO

Profesión: psicóloga y directora de la Cátedra de Desarrollo Social de la Universidad Camilo José Cela.

Nació: en 1965, en Vitoria.

Por qué está aquí: por su libro «El complejo de espermatozoide».